

DEITANIA

SUPLEMENTO CULTURAL

Nº 300



Pascual
García
pasgarcia62@gmail.com

El arroz con pollo o con conejo de los domingos, duro o blando, caldoso o seco, la fiesta, alcohólica, musical o erótica de los sábados por la noche (sábado sabbadete...), la misa de doce de los días de fiesta, el paseo por la tarde de los domingos, todos los políticos son unos ladrones, trabajar durante muchas horas para rendir más, dormir seis o siete, mi pueblo es el mejor y el dinero lo puede todo, a las mujeres no les gusta hacer el amor y los hombres sólo piensan en una cosa, casarse de blanco, casarse, no casarse, leer aburre y la inteligencia da miedo, el que grita tiene la razón, el pez grande se come al pez chico y si no tienes padrino no te bautizas, el dinero es lo único importante, la postergada y eterna revolución agraria, la postergada y eterna revolución, la tarta omnipresente de todos los cumpleaños, las mujeres guapas son ton-



Rubén Castillo
Gallego
www.rubencastillo.
blogspot.com

En algún lugar lo he contado ya por escrito: mi primer conocimiento de la obra de Miguel Espinosa (1926-1982) no pudo ser más desafortunado. Yo había enviado un cuento a la revista murciana Postdata y la persona que lo leyó (el siempre generoso Soren Peñalver) me dijo que iba a ser publicado a doble página en el siguiente ejemplar de la misma. Con el alborozo del joven escritor casi inédito que empieza a ver cumplidos algunos sueños literarios, acudí al quiosco cuando ésta salió... y me encontré con la amarga sorpresa de ver que estaba dedicada íntegramente al escritor caravaqueño. ¿Y este Miguel Espinosa quién es?, pensé con tanta frustración como ignorancia. Luego, por descontento, la lectura de sus páginas me anona-

El pensamiento único

tas, el trabajo dignifica, a mí no me gusta criticar, pero..., mañana empiezo sin más dilación, votar no sirve para nada, señores y señoras, estimado público, le acompaño en su sentimiento, si me hubieses visto de joven, parecía otro..., el hambre que pasamos, el hambre que pasaron todos, ahora vivís como reyes, yo habría llegado muy lejos si me hubiesen dejado, la casa en la huerta o en el campo, el apartamento en la playa, la mujer, el coche, la pluma y el caballo no se dejan nunca..., la amante debe ser más guapa que la esposa, el café a media tarde.

Llevo toda la vida trabajando, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nene, estate quieto, no me gustan las películas lentas ni la música moderna ni la música clásica ni el vino, porque es cosa de viejos. Cubatas y cerveza es lo que bebo y como patatas fritas, pizzas y hamburguesas,

como las que hacía mi bisabuela en El Salto allá por los últimos años del siglo XIX, el tabaco mata y la guerra enriquece a los traficantes de armas, lávate el pelo con champú anticaspas y sopla la sopa para no quemarte, el que la hace que la pague, ojo por ojo, diente por diente, eso no da dinero, de perdidos al río, olvídate de ella, cuanto antes mejor, hazme caso, todo pasa.

No mires a las mujeres porque estás casado, no me gustan las mujeres porque estoy casado, no sé cocinar porque soy un inútil, no me gustan los hombres, pero eso no se piensa ni se dice. Estamos en crisis y todo sigue igual; no desayuné en una cafetería hasta pasados los veinte ni comí en un restaurante ni me compré un traje a medida ni viajé de vacaciones.

Hoy desayuna todo el mundo en las cafeterías, porque estamos en mitad de una crisis espeluz-

nante, la salud es lo primero, con el euro hemos perdido poder adquisitivo, la muerte no perdona a nadie, la semana que viene me apunto a un gimnasio, si no sabes inglés no vas a ninguna parte, las matemáticas son fundamentales, madre no hay más que una, antes llovía más a menudo, la fruta ya no sabe a nada, los colegios de pago son mejores, si vienen los comunistas nos quitarán las tierras.

Los viejos estorban y los niños están mejor acostados y durmiendo; las mujeres nos mangonean a placer, pero yo mando en mi casa; el Madrid ganará la liga este año, los hombres solo hablan de fútbol y de mujeres, y las mujeres, de trapitos y de famosos, no a la guerra, sí a la vida, las batallas del abuelo son insostenibles, la tele es una basura, el cine español no vale, nadie ha leído el Quijote, el matrimonio es un vínculo indisoluble, el amor es para siempre.

Las bicicletas son para el verano, haz el amor y no la guerra, el carril bici resulta imprescindible, protejamos las ballenas y que le vayan dando al tercer mundo, América está siempre en guerra, como la vida en el pueblo no hay nada, este año me quedará el latín, el profesor me tiene manía, soy gordo, llevo gafas, soy demasiado alto, soy bajo, tengo los pies grandes, tengo los pies pequeños, me sobran kilos, estoy a dieta, siempre estoy a dieta, a los hombres les gustan las mujeres delgadas.

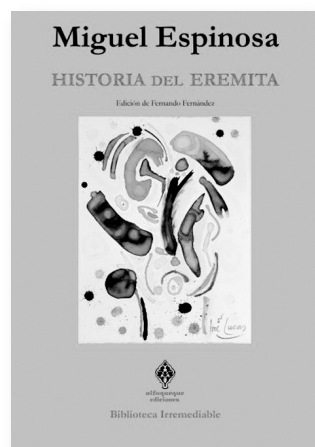
Ducha diaria, cambio diario de ropa, las aguas están contaminadas, cualquier tiempo pasado fue mejor, nunca triunfaré del todo, los hijos son lo más importante, el amor no pasa nunca, Casablanca, bocadillo de atún con mahonesa, café, copa y puro, carne y pescado, gambas frescas, los mejores cocineros son hombres. Comer sin sal. Comer sin azúcar. Comer sin grasas. Comer poco. No comer. No.

La imaginación al poder, no te fastidia.

Historia del eremita

dó; y acudí a los libros de Miguel; y los recorrí enteros; y le acabé dedicando incluso un libro a tan singular estilista (*Palabras en el tiempo*). Comencé receloso y concluí espinosiano.

Ahora, la tenacidad de Fernando Fernández (responsable del sello editorial Alfaqueque, radicado en Cieza) nos depara a los lectores de Miguel una inesperada joya, tan largamente anunciada como desesperantemente postergada durante años: *Historia del eremita*, uno de los primeros borradores de la monumental *Escuela de mandarines*, quizá la novela murciana más importante de todos los tiempos. ¿Y qué encontramos en esta voluminosa primera tentativa? Pues ante todo hay que decir que al lector medio (yo creo que es necesario y hasta obligatorio ser sincero) le plante-



ará más de un problema la densidad intelectual y conceptual de sus primeras páginas, que se mantienen en un alto nivel de exigencia. Pero que si hace el esfuerzo de situarse en el mundo que Miguel dibuja para nosotros encontrará un placer infinito en sus análisis, en sus descripciones, en sus reflexiones sobre el poder,

el ser humano, el tiempo y la condición de nuestra sociedad. Y sin apenas ser consciente se habrá sumergido en el océano simbólico que es en realidad este volumen, donde la política, la filosofía, la psicología y la novela caminan inextricablemente enlazadas con resultados maravillosos. Espinosa fue un observador implacable y lúcido de su época y codificó sus conclusiones en esa vasta metáfora que es la *Feliz Gobernación*, cuyos primeros andamios están aquí esbozados.

Leída con un lápiz en la mano (consejo que les sugiero que sigan), la obra nos entrega, además de escenas memorables donde el humor y la gravedad se añan para trazarnos la caricatura de un sistema social tan burdo como enervante, algunos aforismos deliciosos sobre los sentimientos

humanos («Un corazón solitario es, también, un corazón absurdo», p.83), sobre la serenidad analítica que deben observar las personas juiciosas («Podrá hundirse el mundo con todo el estropicio que se quiera, y quedará impávido el corazón del sabio», pp.235-236) o sobre el desagrado que producen en el cerebro de los inteligentes los rebuznos extemporáneos de los necios («No hay cosa más dolorosa para un sabio que oír a un cernícalo opinar», p.318).

Quienes busquen un libro distraído, llevadero, insustancial y cuajado de concesiones, busquen en otro tomo, porque en *Historia del eremita* no lo habrán de encontrar. Quienes, por el contrario, hayan tomado la decisión de sumergirse en un volumen que les haga pensar y que los obligue al esfuerzo de mejorar su vocabulario y su capacidad de análisis, han elegido sabiamente. Ésta es su obra.